

MANDANTE EN JEFE



SOS). Ello situó sobre nuestros hombros una responsabilidad extraordinaria: cómo habríamos de utilizar aquella oportunidad y cómo habríamos de defenderla, porque las luchas no terminaron en 1959. Son conocidas por todos ustedes las acciones del imperialismo en todos los terrenos para —como hoy se llama— desestabilizar la Revolución, promover la subversión, sabotear la producción. Conocemos todos los crímenes que convirtieron desde los primeros años, desde los primeros maestros asesinos, aquellos maestros que fueron a enseñar un alfabeto, enseñar a leer y a escribir en los campos y montañas donde durante siglos no había estado prácticamente un maestro. Los ataques piratas, las invasiones mercenarias, como la de Girón; los alzamientos de bandidos, las amenazas de intervenciones directas y otras actividades del imperialismo, nos obligaron desde el primer día del triunfo de la Revolución a prepararnos.

Pronto descubrimos que las armas que la habíamos ocupado al ejército de Batista, que eran unas cuantas decenas de miles, más 70 000 u 80 000 —porque tenían bastantes, pero lo que las hacía poderosas, estaban en una guerra contra el pueblo desarmado—, aquellas armas no alcanzaban cuando nuestro país tenía que enfrentarse a un enemigo tan poderoso como Estados Unidos.

Desde los primeros momentos tuvimos que empezar a adquirir armas y así, por ejemplo, aquellas armas que procedían de Europa occidental llegaron a nuestro país y uno de cuyos lotes, cargado en "La Coubre" fue saboteado, costándonos la vida a casi 100 trabajadores y soldados. Desde luego, nunca más volvió a explotar un barco aquí cuando nuestras armas comenzaron a recibirse del campo socialista y de la Unión Soviética (APLAUSOS), y desde entonces unas cuantas barcos han llegado a nuestras costas con armas.

Nuestro país no sólo fue capaz de defenderse, sino que el desarrollo de nuestra capacidad combativa y de nuestra conciencia nos permitió en determinados momentos, incluso, cumplir bellas misiones internacionales como las de Angola y Etiopía (APLAUSOS).

Y ahora, ¿podemos descuidar nuestra defensa?, ¿ahora precisamente? (EXCLAMACIONES DE "¡No!"). Cuando elementos reaccionarios y de extrema derecha acaban de tomar el poder en Estados Unidos, cuando han hablado y han dicho, y han pronunciado amenazas contra nuestro país a lo largo de la campaña electoral y de publicaciones, declaraciones, estudios y escritos, y han hablado de posibles bloqueos con cualquier pretexto: bloques, ya no económicos, sino militares, y han hablado de posibles intervenciones aquí, ¿vamos a descuidar nuestra defensa? No. (EXCLAMACIONES DE "¡No!"). Vamos a aplicar las lecciones de la historia, vamos a aplicar esa lección de que un pueblo nunca puede descuidar su defensa, y los 112 años de luchas de nuestro pueblo, repito, nos enseñan eso, que la defensa no puede ser descuidada.

Por otro lado, no nos gusta que nos amenacen, sinceramente, no nos agrada ni un poquito. No sé a quién pretenden intimidar con eso, porque me parece que es un poco difícil hoy tratar de intimidar al pueblo de Cuba.

Esa política proclamada de amenaza contra Cuba es lo que nos ha llevado a la necesidad de redoblar nuestro esfuerzo defensivo, ¡redoblarlo o triplicarlo! (APLAUSOS), a prepararnos para defender el país. Y cuando nosotros decimos defender el país, hablamos en serio, y sabemos lo que es defender el país, y sabemos que decididos a defender el país nadie podrá ser dueño jamás de esta tierra, ningún agresor podrá ser dueño jamás de ella (APLAUSOS). ¡Las ciudades podrán ser desaparecidas, podrán ser destruidas; pero no podrán ser tomadas mientras haya un combatiente! (APLAUSOS). ¡Nuestros campos, nuestras montañas podrán ser invadidos; pero no podrán ser ocupados mientras haya un combatiente! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡No!"). en cualquiera de estas colinas, bajo cualquiera de esos árboles, o incluso donde no haya árboles! Los saharauíes luchan en pleno desierto, donde no hay ni una brizna de hierba. Mientras existan estas montañas y mientras existan nuestros combatientes, nuestro país no podrá ser ocupado (APLAUSOS). Pero no basta con esa disposición, sino que hay que prepararse para ello.

¿Acaso estamos nosotros carentes de una tradición de lucha? ¿Acaso no hemos acumulado una considerable experiencia a lo largo de la historia de nuestro pueblo? ¿Acaso los hombres que hoy constituyen nuestros cuadros más experimentados, tanto en las fuerzas armadas como en el Partido y en el Estado, no han conocido la lucha?

Cuando hablamos aquí hablamos con mucha seguridad, y nos apoyamos en nuestra propia experiencia, en nuestra propia historia. Creo que en pocos lugares como éste, en pocas provincias como ésta se podrá hablar con tanta propiedad acerca de esa experiencia (APLAUSOS).

En Granma comenzó precisamente la lucha por la independencia en 1895; en 1895 aquí también fue uno de los primeros lugares donde se comenzó de nuevo a combatir. En Granma desembarcó el "Granma" (APLAUSOS) y con él los 82 expedicionarios; en Granma se desarrollaron nuestras primeras luchas, enfrentamos nuestros primeros reveses y nuestras mayores dificultades; en Granma